

## El Carruaje de la Muerte

Hace muchos años, había un hombre joven que se llamaba Mario. Todos los días, Mario caminaba de su casa al trabajo y del trabajo a su casa. En esa época, todas las personas caminaban, montaban a caballo o tomaban un carruaje. Mario no montaba a caballo y no tomaba un carruaje. Le gustaba caminar, además, no tenía el dinero para un caballo o carruaje.

Una noche Mario estaba trabajando muy tarde. Cuando salió del trabajo, estaba oscuro. No había nadie en la calle. No había caballos o carruajes. Mario no creía en fantasmas y no tenía miedo de la noche. Pues, caminó a casa tranquilamente en la noche oscura.

De repente, Mario oyó un sonido. Fue el sonido de un carruaje, pero fue...diferente. El sonido era raro y un poco espantoso.

Mario no tenía miedo antes, pero el ruido del carruaje raro le dio un escalofrío. No comprendió exactamente por qué tenía miedo, pero tenía miedo. Mario empezó a correr. Corrió por las calles para escaparse del sonido del carruaje. El carruaje estaba muy cerca y Mario todavía estaba lejos de su casa. Pero vio un parque. Mario corrió al parque y se escondió entre los árboles y arbustos.

De su sitio entre los árboles y arbustos, Mario oyó el carruaje. Oyó el ruido de los caballos que jalaban el carruaje. El ruido fue muy espantoso. Mario estaba curioso, pero no movió de su sitio. Su miedo fue más fuerte que su curiosidad.

Mario estaba en el sitio entre los árboles y arbustos por mucho tiempo. No quiso salir mientras el carruaje estaba en la calle. Después de un rato, Mario se durmió. No durmió bien, pero durmió toda la noche. Mientras dormía, soñaba. Mario soñó con imágenes de un carruaje negro. En su sueño, también había caballos grandes y negros. Los caballos jalaban el carruaje negro. Los caballos corrían por las calles jalando el carruaje negro. Mario soñó con el carruaje y los caballos negros toda la noche.

En la mañana, Mario se despertó confundido. ¿Por qué estaba en el parque? Mario oyó el ruido de carruajes y caballos en la calle y recordó todo. Mario tenía miedo. Los carruajes en la calle eran normales; el ruido de los carruajes no era espantoso, como el ruido de la noche anterior. Pero no importaba. Mario tenía miedo.

Mario se levantó. Hacía sol y había personas en la calle, pero Mario todavía tenía miedo. Mario pensó en el sonido espantoso del carruaje. Pensó en la imagen del carruaje negro de sus sueños. Pensó en los caballos negros y espantosos. Mario tenía miedo.

Mario tenía que hablar con alguien. No fue a su casa. No fue al trabajo. Fue a la casa de su amigo César. César era un hombre inteligente, podría ayudar a Mario a ver la razón. Mario fue a la casa de César y le explicó el evento de la noche anterior.

—Yo caminaba a casa después del trabajo. No había nadie en la calle. De repente, oí un carruaje. Pero, el carruaje fue diferente y raro. Tenía un ruido espantoso —Mario le explicó.

—Quizás fue el Carruaje de la Muerte —César respondió.

—¿El Carruaje de la Muerte? —Mario repitió.

—¿No has oído los cuentos, Mario? La Muerte viene en la noche en su carruaje cuando presencia el fin de la vida. Para en frente de las casas de las personas que están al punto de morir. Cuando la persona se muere, la Muerte toma su alma en su carruaje. Colecciona todas las almas durante de la noche y después lleva las almas al otro lado en su carruaje —César explicó.

—¿Cómo es el carruaje de la muerte? —Mario preguntó.

—¿No lo viste? —César quiso saber.

—No, no vi el carruaje. Solo oí el ruido del carruaje. Yo estaba escondido en el parque —Mario dijo.

—Pues, unas personas dicen que el carruaje es muy grande y elegante. Otras dicen que es pequeño y feo. Unas dicen que un caballo jala el carruaje y otras dicen que hay muchos caballos. Unas dicen que la Muerte misma conduce el carruaje en forma de un esqueleto. Otras dicen que un hombre vestido de negro conduce el carruaje y la Muerte se sienta a su lado —César explicó.

Mario pensó en su sueño. En su sueño vio un carruaje grande y elegante jalado por dos (2) caballos grandes y negros. El conductor del carruaje llevaba un traje negro.

—Estoy muy curioso —César admitió—. Quiero ver el carruaje. Quiero ver cómo es, quién lo conduce y cuántos caballos hay.

Mario también estaba muy curioso. En ese momento, estaba más curioso que asustado. Entonces Mario y César hicieron un plan de buscar al carruaje de la muerte.

Unos días después, oyeron que un vecino de César estaba muy enfermo y al punto de morir. Por tres noches, César y Mario esperaron la aparición del carruaje de la muerte.

—Este es una locura —Mario dijo con frustración—. Esperamos a un carruaje mítico. Los fantasmas no existen. ¡El Carruaje de la Muerte no existe!

—¡Chst! —César susurró—. ¿Qué fue eso?

Mario sintió un escalofrío cuando oyó el ruido espantoso de un carruaje supernatural. César se levantó y caminó afuera. Mario caminó a la ventana.

Un carruaje negro y elegante apareció enfrente de la casa del vecino enfermo. Había dos caballos negros en frente del carruaje. Los caballos tenían ojos rojos de fuego. El conductor llevaba ropa negra.

La puerta del carruaje abrió y una mujer bella con un vestido negro bajo. Flotó a la casa y pasó por la puerta como un espíritu. Después de un rato, la mujer volvió con un fantasma. El fantasma subió al carruaje, pero la mujer pausó.

César estaba cerca del carruaje ahora. La mujer notó su presencia. César caminó a la mujer como estaba en un trance. La mujer tocó la cara de César. Por un segundo, nada ocurrió, pero entonces el cuerpo de César se retorció y se cayó a la calle. El alma de César se separó de su cuerpo. La mujer tomó la mano del alma de César y lo condujo al carruaje.

La Muerte pausó una segunda vez. Miró por la calle, buscando algo. Paró en Mario. Cuando hizo contacto visual con Mario, la cara de la mujer bella convirtió en la cara de un esqueleto. Mario gritó y se desmayó.

En la mañana, Mario se despertó en la casa de César. Recordó los eventos de la noche anterior y corrió a la calle. Su amigo César estaba muerto en la calle. Mario comprendió que no fue un sueño. Mario había visto el Carruaje de la Muerte. ¡Mario había visto a la Muerte!



You can find this and more stories at [smalltownspanishteacher.com](http://smalltownspanishteacher.com) This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.